



“MINOTAURO... SILENCIO EN ACECHO” (A Julio Cortazar)

Inés Posada

En el principio, estaba el Minotauro –sombra animal del hombre-

No había espacio. Todo era interior. Algo creciendo, palpitante, oscuro, extraño.

No había surgido aun un corazón humano, pero entre gestos sin forma, ya se insinuaba su tímido y doloroso aleteo, ese agitarse de oscuridades hacia abajo... señales de un nacimiento que necesitaba una tierra para empezar a levantarse.

Todo era entonces belleza y horror, tallo de miedo. Fuerza y ternura combatiéndose -buscando abrir sus bordes, distinguirlos- un corazón, como una fiera astada, urdimbre de dioses y de humanos.

El mundo era una piedra abierta, un agujero oscuro y claro, justo en el centro de una piedra. Muros circulares se levantaban elevándose, sellando el cielo, creciendo en lo terrestre, formando un universo con un centro de miedo. Arquitectura de la perplejidad humana, pérdida que se bifurca interminablemente en cada una de las astas de ese toro dormido en el corazón... en el corazón ahora de algo, abriéndose hacia adentro y afuera... Y hubo hombre... hubo hombre en el corazón del minotauro, siguiendo el amoroso rumbo que, entre los dulces dedos de la bondad humana, -como un hilo invisible- tejió la vida, que ahora tomó el nombre de Ariadna.

Ariadna... maga y hermana... vientre, hilo, viento, naturaleza. Ariadna como una tierra...

Como una llave –también de piedra- (pulida por los llantos humanos)... piedra de honda para la libertad, que fue ahora sólo ansia, deseo, y que no cesará nunca.

La vida... río helado de piedra, de aristas que el tiempo y el musgo gastan y humedecen.

Y, ya en el corazón del hombre, todo es adentro, porque todo es llamada de su interior, palabra de su boca...

_____ *Minotauro*

-Todo este cansancio. Todo este cansancio que sube por mis pies. Este sentir de abajo, este suelo. Arena, sin duda; arena y roca que levantan la calidez de este polvo sediento que me ocupa, que me llena el cuerpo, inundándolo todo... cuerpo perdido.

...Este sudor.

No es sólo el miedo de estar solo. Es también el calor, el calor de mi sangre; esta furia contenida tan sólo en mi cabeza, este cuerpo que me es ajeno... (Cómo desearía ser un hombre... ser un hombre entre otros).

No necesito la sangre. Ni mis pies, ni mi sexo, ni mis manos necesitan este río de sangre.

La muerte rodea mi cabeza.

La muerte en estas astas temerosas.

Rey de este imperio desolado, de este imperio de polvo. Rey de esta sangre...
de esta sangre de miedo.

Coronado, astado, como el toro real que visita mis sueños... sin un espejo
que me nombre.

Sólo este río de sangre, este grito de sangre, como un sueño.

Sueño de un rey sin cuerpo, sin manos... (Sobre todo, sin manos...)

Ah, cómo quisiera reconocerlas, cómo quisiera amarlas, cómo quisiera
defenderlas de esta muerte anterior, de ésta pérdida en mí...

Oh, pobre rey descuartizado
Pobre imagen que me pierde
Sin voz, sin ojos, todo furia. Todo silencio aquí, en mis sienes.
Todo este rey aniquilado en su cabeza.

————— *Ariadna*

-Tendría que querer esos ojos, que miran como anhelando recordar... esos
ojos que saben desertar cuando los miras, que se internan (siempre se
internan, pueblan mi vientre y mis entrañas...), me vigilan desde mi sueño
siempre y parecen dormir en la memoria de otro tiempo, cuando mirar para
él no era este sufrimiento, este dolor que tiene su lugar... en nosotros.

Oh, pobre hermano, pobre y hermoso monstruo...

Hicieron bien en apartarlo de mí... de todos modos, nunca podríamos,
nunca podremos encontrarnos.

Sólo una vez, sentí la indecisión de su mirada... Me atravesó como sólo el
odio o el amor pueden hacerlo... Sus ojos dulces, negros, amplios como la

noche. (Éramos niños aún y no tenía sobre su rostro esos ojos de piedra que remedan los muros de esta prisión que oculta muchas cosas... no solo ese cuerpo deforme, esa soledad de los monstruos que no conocen compañía, sino algo adentro. Muros de carne en cada hombre... Minotauros del alma que nos viajan sin saberlo)

Sé bien, aunque nunca lo dijo, que para él soy siempre esta piel que rechaza, este calor, este sexo dormido que sus manos anhelan... esta dulce presencia blanda y leve que le recuerda un tiempo de juegos entre hierbas. Ahora... sólo la noche lo cobija... Minotauro sin madre... derrotado enemigo de su padre.

_____ *Minotauro*

-La noche me desprende de mi mismo. Amo la noche que es profunda, el negro refulgir de su piel hermana de la mía.

La noche me libera de este infierno de luz. Me ciega el día. No puedo ver bajo la luz, éstos ojos que siempre han de mirar mi cuerpo, la soledad inútil de mi cuerpo... de mi cuerpo sin manos.

No soporto esta ausencia en mis ojos que no pueden mirarme... sólo polvo en este laberinto. Ni la luna me refleja. No hay aguas en este laberinto. Nada que me refleje... sólo mi corazón, como una brasa que se apaga, y me oculta.

Sería tan feliz, si sólo por un momento pudiera ver mi rostro, aunque fuera en los ojos de Ariadna... o en el hilo de sangre que los inunda lentamente en la mirada de mis enemigos.

Si yo pudiera ser mi rostro. Habitar en mi cara, laberinto sin espejos, laberinto mis belfos oscuros, el tacto de mis belfos ásperos y desnudos. Mi rostro henchido de oscuridades silenciosas... mis ojos donde sólo la furia me recoge.

Ariadna

-Estoy dormida ahora... lo sé, porque visita mi sueño de araña, mi trágico hermano. Esta cadena oscura que me empuja siempre hacia el pasado.

Nunca podré dejar de ser la niña de sus ojos... la niña entre sus ojos que me miran en sueños... compañero de juegos... nunca.

Sé que extraña este verde... Si pudiera...si pudiera.

Sé que sería tan feliz, tan sólo recostado en la hierba bajo este sol que vigila mis párpados.

Oh, mi pequeño hermano...

Sus dedos, que sabían enlazar también mis cabellos... sus dedos en los míos, que sabían enlazar... esta cinta en sus dedos... este hilo de...

No había necesidad de huir, se estaba allí tan bien.

Aún no era distinto. No tenía ese odio que vigila mis noches... éramos tan sólo niños, niños inocentes.

Recuerdo. Ah! Su risa... su risa sin espacio, pequeño compañero...

Minotauro

-Sé que llega. De nuevo, el aire se llena de humedad, -rojo calor-

¿Quién esta vez?... si fuera tan sólo mi hermano, mi igual, no temería sus astas ya contra las mías...lo más terrible es esta soledad... esta ansiedad de espejo que reclama en mí el sabor de otra sangre, semejante a la mía.

Si fuera tan sólo mi hermano, mi igual. Sueño de rey aniquilado por un filo de luz.

¿Qué hará esta vez?... cómo se ira cortando poco a poco su delicada respiración...

No podría evitarlo. Nací para estar solo. Nací para dormir y recobrar en esa imagen anhelada. Toro desnudo y amplio. Toro total. Astado solo. Conocedor de laberintos por la sola presencia de mi cuerpo.

Quiero estar solo para siempre. No necesito este crepúsculo de sangre; ni mis pies, ni mi sexo, ni mis manos necesitan este río de sangre...

_____ *Ariadna*

Sé que no quieres esperarlos. Sé que deseas dormir en mi memoria para siempre. Nada que te recuerde ese cuerpo sediento de otras cosas, de otros paisajes. Minotauro, que anhelas la libertad de un sueño...

Toma este hilo hermano, átaló a tu recuerdo...préndete en mi memoria, que aprenderá a guardarte siempre oculto... en otros laberintos.

e